



## MISTERIO

*A mi amigo D. Antonio García Gutiérrez.*

¡Ay! Aparta, falaz pensamiento,  
Que eterno en el alma bulléndome estás,  
Falsa luz que al impulso del viento,  
En vez de guiarme perdiéndome vas.

Tras de ti por las sombras camino,  
Ni noche ni día descanso tras ti;  
Es seguirte tal vez mi destino,  
Y acaso es el tuyo guardarte de mí.

Misteriosa visión de mi vida,  
Más vaga que el caos en forma y color,  
Te comprendo en mí mismo perdida,  
Cual sueño penoso, cual sombra de amor.

Ya tu blanda amorosa sonrisa  
Me presta esperanza, me aviva la fe;  
Cual flor eres que aroma la brisa  
Y en seco desierto olvidada se ve

Ya tu imagen sombría y medrosa  
Me ciega y me arrastra en su curso veloz,  
Como nube que rueda espantosa  
En brazos del viento al compás de su voz.

Ya cual ángel de paz te contemplo,  
Y ya cual fantasma sangrienta y tenaz;  
En el valle, en la roca, en el templo,  
Te alcanzo á lo lejos hermosa y fugaz.

Por doquiera te encuentran mis ojos;  
No miro ni tengo más rumbo doquier,  
Ya te muestras preñada de enojos,  
Fantasma enemiga ó risueña mujer.

Yo no sé de tu esencia el misterio,  
Tu nombre y tu vago destino no sé,  
Ni cuál es tu ignorado hemisferio,  
Ni adónde perdido siguiéndote iré.

Mas no encuentro otro fin á mi vida,  
Más paz, ni reposo, ni gloria que tú,  
Que en el cóncavo espacio perdida,  
Tu alcázar es su ancho dosel de tisú.

Por su rica región las estrellas  
Á veces brillante camino te dan,  
Y otras veces tus místicas huellas  
Por mares de sombras perdiéndose van.

Una brisa en las ramas sonando,  
Que dice tu nombre imagino tal vez,  
Y un relámpago raudo pasando,  
Tu forma me muestra en fatal rapidez.

Yo, postrado al mirarte de hinojos,  
Doquier que apareces levanto un altar,  
Y arrasados en llanto los ojos,  
Tal vez insensato te voy á adorar.

Mas al ir á empezar mi conjuro,  
Mi torpe blasfemia ó mi casta oración,  
El Oriente en su cóncavo impuro,  
Me sorbe irritado mi blanca visión.

Y tu imagen me queda en la mente  
Informe, insensible, cual bulto sin luz  
Que se crea el temor de un demente,  
De lóbrega noche entre el negro capuz.



Sueño, estrella ó espectro, ¿quién eres?  
¿Qué buscas, fantasma, qué quieres de mí?  
¿No hay sin ti ni dolor ni placeres?  
¿No hay lecho, ni tumba, ni mundo sin ti?

¿No hay un hueco do esconda mi frente?  
¿No hay venda que pueda mis ojos cegar?  
¿No hay beleño que aduerma mi mente,  
Que hierve encerrada de sombra en un  
[mar?.....

¡Oh! Si gozas de voz y de vida,  
Si tienes un cuerpo palpable y real,  
Deja al menos, fantasma querida,  
Que goce un instante tu vista inmortal.

Dame al menos un sí de esperanza,  
Alguna sonrisa, fugaz serafín,  
Con que espere algún día bonanza  
El golfo del alma que bulle sin fin.

Mas si es sólo ilusión peregrina  
Que el ánima ardiente soñando creó,  
¡Ay! deshaz esa sombra divina  
Que viene conmigo doquier que voy yo.

Sí, deshazla, que en vano la miro  
En torno á mis ojos errante vagar,  
Si cual débil y triste suspiro  
Se pierde en los vientos al irla á abrazar.

Sí, deshazla, que torpe mi mano,  
Su mano en la sombra jamás encontró,  
Ni el más flébil lamento liviano,  
Avaro en mi oído su labio posó.

Muere al fin, ¡oh visión de mi vida!  
Más vaga que el caos en forma ó color,  
A quien siento en mí mismo perdida,  
Cual sueño penoso, cual sombra de amor.

Mas ¿qué fuera del triste peregrino  
Que cruzando sediento el arenal  
No encontrara jamás en su camino  
Mansa sombra ni fresco manantial?

De esta vida en la noche tormentosa,  
¿Qué rumbo ni qué término seguir?  
Sin tu vaga presencia misteriosa,  
Sin tu blanca ilusión, ¿cómo vivir?

Abriéranse mis ojos á mirarte,  
Mis oídos tus pasos á escuchar,  
Y al fin, desesperados de encontrarte,  
Tornáranse en tinieblas á cerrar.

Despertara en la noche solitaria  
De tus palabras al fingido son,  
Y sólo respondiera á mi plegaria  
El latido del triste corazón.

¡Sombra querida, sin cesar conmigo  
Mis lentas horas hechizando ven,  
Y el desierto arenal será contigo,  
Huerto frondoso y perfumado Edén!

No expires, misterioso pensamiento  
Que dentro oculto de mi mente vas,  
Aunque no alcance el corazón sediento  
Tu tanta esencia á comprender jamás.

No sepa nunca tu verdad dudosa;  
Vélame, si lo quieres, tu razón;  
Disípate á lo lejos vagarosa,  
Mas sé siempre mi cándida ilusión.

Al fin sabré que junto á ti respiro,  
Que estás velando junto á mí sabré,  
Y que aun brilla oscilando en lento giro  
La consumida antorcha de mi fe.

¿Qué me importa tu esencia ni tu nom-  
Genio hermoso, ó quimérica ilusión, [bre,  
Si en esta soledad, cárcel del hombre,  
Dentro de ti te guarda el corazón?

¿Qué me importa jamás saber quién eres,  
Astro de cuya luz gozando voy,  
Término de mi afán y mis placeres,  
Dios que sin fin idolatrando estoy?

Quienquier que seas, vano pensamiento,  
Mujer hermosa que soñando vi,  
Ó recuerdo ó tenaz remordimiento,  
Ni un sólo instante viviré sin ti.

Si eres recuerdo endulzarás mi vida,  
Si eres remordimiento te ahogaré,  
Si eres visión te seguiré perdida,  
Si eres una mujer yo te amaré.

## COMPOSICIÓN

Leida por los actores en el teatro del Principe en los días 6 de Septiembre y 11 de Octubre de 1839.

### *Hermanos como españoles.*

Hartas ¡oh patria! lágrimas corrieron,  
De sangre fraternal hartos arroyos,  
De hartos valientes el sepulcro fueron  
Charcas extensas y profundos hoyos.

Hoy, que calmada la sangrienta lucha  
Tremolan á la par ambas banderas,  
Blando suspiro en derredor se escucha,  
Corren de paz las lágrimas primeras.

Con ellas, sí, los párpados preñados,  
Ha largo tiempo reventar querían,  
Mas en la lid los ojos ocupados,  
A vista de la sangre no podían.

Himnos de triunfo y de placer alcemos,  
Y ya amigos y libres ciudadanos,  
La sangre de esas lizas olvidemos  
Que quema el corazón, mancha las manos.

### *Libres como españoles.*

Libres también como nosotros eran;  
No más su mengua tolerar pudieron,  
Y helos aquí que con orgullo esperan  
Bajo la enseña á que contrarios fueron.

Tended los brazos, de matar dolidos,  
Libres tended las callecidas manos,  
Que no hallaréis traidores escondidos  
Tras el disfraz de libres y de hermanos.

Aquí está el trono que amparar debemos,  
Aquí la Patria y Religión y Leyes;  
Que aquí igualmente repartir sabemos  
*Libertad* á los pueblos y á los reyes.

### *Generosos como españoles.*

No hay más que un pabellón y una ban-  
Un sol alumbra, un ídolo se adora; [dera;  
La frente ante él humillan altanera  
Ambas huestes, vencida y vencedora.

[mea,  
De ambas la sangre en la montaña hu-  
Tumba á entrambas común dió la montaña,  
De ambas la sangre con honor se orea,  
Que á ambas dió sangre la orgullosa Espa-  
[ña.

Ambas al fin de libertad reciben  
Sin mengua ni mancilla el blando yugo,  
Ambas con leyes fraternales viven,  
Y donde no hay traición sobra el verdugo.

Venid, hermanos; á la par nacimos,  
Al par dejamos la contienda fiera:  
¿Quereis más?..... Olvidamos que vencimos;  
No hay más que un pabellón y una ban-  
[dera.

Aquella antigua raza de valientes  
Cuyo brío español sembró el espanto  
Por medio de las huestes insolentes  
Que atropelló en Clavijo y en Lepanto;

Los que á Roma absoluta dieron leyes,  
Los que sus velas por la mar tendieron,  
Dando á otro mundo religión y reyes,  
Hijos de España y nuestros padres fueron.



Si sujetos á error, como nacidos,  
En contienda civil se desgarraron,  
Ellos solos en bandos divididos,  
Después que se batieron, se abrazaron.

Hijos de España y con valor nacimos;  
Por arreglar nuestras contiendas fieras,  
Harto como valientes combatimos;  
Pleguemos de una vez nuestras banderas.

A ello nos brindan con tranquila sombra  
De nuestras flores las silvestres calles,  
De nuestras mieses la pajiza alfombra,  
Y el verde pabellón de nuestros valles.

Que vale más gozar en la pobreza  
Paz que á fuerza de sangre nos compremos,  
Que á otro pedir con criminal pereza  
La libertad que conquistar podemos.

¡Sí, ciudadanos, raza de valientes  
Cayo brío español sembró el espanto  
Por medio de las huestes insolentes  
Que huyeron en Clavijo y en Lepanto,

No olvidéis que por premio merecido  
*Esos extraños*, de la paz carcoma,  
Querrán lo que salvár hemos podido  
De las garras hipócritas de Roma!

No más de sangre bajarán teñidos  
Los manantiales que la cumbre brota,  
A contar á los pueblos afligidos  
En cada infausto triunfo una derrota.

No más luchando con el rudo viento,  
De cuervos roncros agorero bando,  
Vendrá á mecerse donde el son violento  
Del cóncavo cañón le esté llamando

No más al rayo de amarilla luna  
Vagarán por la noche en la montaña  
Las sombras de los héroes sin fortuna  
Que gloria piden y sepulcro á España.

La gloria y el sepulcro que no hallaron  
Cuando la vida por su patria dieron;  
La gloria y el sepulcro que compraron  
Cuando á los pies de su pendón cayeron.

¡Víctimas santas! ¡Sombras doloridas  
Que insepultas dormís en la llanura,  
Ya á través dejan ver vuestras heridas  
Un sol de libertad y de ventura!

Ya podéis sin temor á la vergüenza  
Alzar los ojos del sangriento caos;  
No queda ya quien huya ni quien venza;  
¡Fantasmas de los héroes, levantaos!

No receléis que al levantar la frente,  
Tras rota peña ó desplomado muro  
Quede algún campesino irreverente  
Que os aseste traidor plomo seguro.

Alzaos, sí; la paz de que gozamos,  
Nosotros solamente nos la dimos,  
No de extranjera grey la mendigamos,  
Que á nadie juez de nuestra gloria hicimos.

Nuestra es la sangre que en la lid se orea,  
Nuestra es la santa ley que obedecemos;  
Grande ó mezquina nuestra gloria sea,  
Obra fué nuestra, y nuestra la queremos.

¡Atrás las lises de la intrusa Francia!  
¡Atrás los mercaderes de Inglaterra!  
Mientras valor nos quede y arrogancia,  
No ha de faltarnos libertad ni tierra.

## Á LA LUNA

Bendita mil veces la luz desmayada  
Que avaro te presta magnífico el sol;  
Bendita mil veces ¡oh luna callada!  
Tu luz, que no enturbia dudoso arrebol.

En buen hora vengas, viajera nocturna,  
Que el mundo en silencio visitando vas,  
Esposa que viene constante á la urna  
Que guarda los restos del bien que amó  
[más.

En buen hora vengas, amante Lucina,  
En pos de tu bello dormido Endimión,  
Celosa asomando la faz argentina  
Por ese estrellado y azul pabellón.

[ra  
¡Oh! Miente quien dice que velas traido-  
Cubriendo del crimen el réprobo afán,  
Que aguardan inquietos tu luz bienhechora  
Los que al sol fraguando delitos están.

No, no eres ¡oh luna! la lámpara opaca  
Que trémula vierte siniestra su luz  
En bóveda impura do nunca se aplaca  
El alma á quien prensa su losa y su cruz.

No, no eres la tea que alumbra maldita  
Las manchas de sangre de regio panteón,  
A cuyos reflejos soñando se agita,  
Aun de ella sedienta, rabiosa visión.

[terio  
No, no eres la hoguera del gran cemen-  
Que guarda el del mundo secreto final,  
Que en esa morada de sangre y misterio  
Sus ráfagas tiende la luz infernal.

No vienen contigo las voces medrosas  
Que hierven y turban la sombra doquier,  
No vienen contigo las nieblas odiosas  
Que doblan el ruido y nos roban el ver.

No vienen contigo los vagos ensueños  
Que acosan y hieren el ruin corazón,  
Las torvas fantasmas de tétricos ceños  
Que cruzan los aires en pos del turbión.

Tú vienes tranquila, fugaz, solitaria,  
Cual blanca creencia de casta niñez,  
Cual ángel que espía la triste plegaria  
Que eleva al empero llorosa viudez.

Tú cruzas el limpio y azul firmamento,  
Fanal de consuelo, de paz y de amor,  
En alas de suave balsámico viento  
Que arruga las aguas y mece la flor.

Y vienen contigo los sueños de plata,  
Las lindas quimeras de antiguo placer,  
Las sombras queridas que alegre retrata  
La mente, olvidada del duelo de ayer.

Y vienen contigo las mágicas citas,  
Los besos que expiran del labio al salir,  
Las bellas historias de efímeras cuitas  
Dichas á una reja que temen abrir.

Y vienen contigo los himnos errantes,  
La seña embozada con una canción  
Que atrae á los ojos osados y amantes  
Un rostro que aguarda la seña á un balcón.

Y vienen contigo las dulces memorias,  
La audaz esperanza, la gloria inmortal,  
Fantásticas luces que van ilusorias  
Al soplo expirando de ráfaga real.

¡Ah, todo es consuelo, regalo y ventura,  
Fanal misterioso delante de ti!  
Suspiran las fuentes, el río murmura,  
Aquí te gorjean, te arrullan allí.



Los juncos se mecen, los árboles sueñan,  
El bosque se puebla de sombras de paz,  
Y el aire sonidos dulcísimos llenan  
Que lleva invisible la brisa fugaz.

¡Luna! Cuántas veces tu luz ha alumbrado  
Mi larga vigilia, mi breve ilusión; [do  
¡Luna! Cuántas veces con ella ha sonado,  
Perdida en el viento á mi triste canción.

Y aún cuantas veces allá todavía  
En playas remotas tal vez sonará.  
Entonces ¡oh luna! la cítara mía  
¿Qué oído en sus ayes ó risas tendrá?

Tal vez entre el recio menudo ramaje  
Que ciñe del ancho desierto el lindal,  
Responda á mis voces un ave salvaje  
Huyendo á lo largo del seco arenal.

Tal vez á la orilla del mar tempestuoso  
Tu pálida imagen por él seguiré;  
Tal vez con las ondas del mar proceloso  
Mis lágrimas turbias mezclarse veré.

Y acaso mis ojos, del agua que broten  
Por entre el ardiente confuso cristal,  
Verán, sin que nunca sus fuentes se ago-  
Huir por los cielos tu errante fanal. [ten,

¡Luna! Si esa noche de angustia llegara,  
Si huyera esquivando mi pueblo español,  
¡Luna, más valiera que el sol te prestara  
Un rayo que apague mi gloria y mi sol!

Mas no, clara y celeste peregrina,  
Luz de los bosques, de los tristes luz,  
A cuyos rayos el amor camina  
É invoca al justo que murió en la cruz.

No, blanca reina de la turbia noche,  
Amiga del cantar del trovador,  
Tú que refrescas el modesto broche  
Que á tu luz pliega la silvestre flor;

Tú me darás magníficos cantares,  
Grandes como tu Dios y como tú,  
Como esos que, del cielo luminares,  
Orlan los pabellones de tisú.

Tú inspirarás á mi sonante lira  
El fuego del profeta que lloró

El peligro de Pérgamo y Thyatira,  
La rebelde impiedad de Jericó.

Tibia, modesta, fugitiva luna,  
Cuya rápida y trémula ilusión  
Pinta el mar y el arroyo y la laguna  
En vistosa y flotante aparición;

De cuya imagen en redor tranquila,  
Allá en bosques de conchas y coral,  
De errantes peces multitud se apila  
Que te besan tu imagen de cristal;

Tú, á quien un ángel invisible guía  
Y millares de estrellas van en pos,  
Tú me darás palabras de armonía  
Con que cantar la gloria de tu Dios.

Lejos de mí los velos de esa Diana  
Que del bosque en la obscura soledad,  
En brazos de un mortal busca profana  
Misterios de placer y liviandad.

Lejos de mí los cánticos impuros  
De ese bello y perdido cazador  
Que los valles audaz cerró seguros  
Con barreras de fábulas de amor.

Yo te adoro, magnífica lumbrera,  
Tan sólo por tu tibia brillantez,  
Y no veo en tu espléndida carrera  
Más que la mano del eterno Juez.

Surca ¡oh Luna! esos techos de topacio  
Que él te señala por camino á ti,  
Mientras que preso en reducido espacio,  
Su voz espero cuando venga á mí.

A mí, que ingrato y prófugo poeta,  
Creo en el Dios á cuyo soplo fué  
Cuanto en la tierra y en la mar vegeta,  
Cuanto no he visto ni jamás veré.

¡Ah! Cuando el mundo en su erial de-  
Me dé un lecho de tierra en que dormir,  
Y vayan, presa del destino incierto,  
Conmigo mis cantares á morir,

¡Oh Luna! si en mi túmero no brilla  
De humana gloria la extinguida luz,  
Cuelga al menos tu lámpara amarilla  
Sobre su rota y olvidada cruz.

## HORIZONTES

### I

Lanzó al mundo en mitad de las tinie-  
El soplo del Señor, y empezó el mundo  
A rodar en un piélago de nieblas,  
Cercado del silencio más profundo.  
Miró la creación el que la hizo,  
Mas no le satisfizo;  
Y rasgando sus negras colgaduras,  
Sacudió con su planta el firmamento;  
Brotó una chispa, se inflamó en el viento,  
Y el sol se derramó por las alturas.

### II

«Tú girarás, le dijo, eternamente:  
Cuatro estaciones marcarás iguales,  
Y será tu fanal resplandeciente  
La sombra de mis ojos inmortales.»  
Giró el sol, y á su vista, alborozado  
El mundo iluminado,  
En himno universal rompió sonoro,  
Y cuanto tuvo un soplo de existencia  
Exhaló sonoro en su presencia  
Música dulce en acordado coro.

### III

Mecióse el mar con colosal murmullo,  
El viento resonó por las montañas,  
Murmuró el bosque soñoliento arrullo,  
É hirió el arroyo sus sonantes cañas.  
Ensayaron sus cánticos las aves;  
Armoniosos y graves,  
Los acentos del hombre resonaron;

Y con notas más roncadas y severas,  
Su voz alzaron sin compás las fieras,  
Y los ecos salvajes la imitaron.

### IV

Fuente de luz y manantial de vida,  
El sol fecunda nuestra madre tierra,  
Y en arroyos al llano convertida,  
Vierte la nieve que apiló en la sierra.  
Brotan á su calor hierbas y flores;  
Sus manchas y colores  
Da á cuanto dora con su lumbre pura,  
Y mil insectos que las auras hienden,  
A separar solícitos atienden  
Del semen virgen la semilla impura.

### V

Mas ó vacilan mis cansados ojos,  
Ó yo he visto en Oriente y en Ocaso  
Lagos de sangre, cuyos pliegues rojos  
Al sol alfombran el gigante paso.  
Y jamás comprendió mi entendimiento  
El misterio sangriento  
Que ese color del horizonte vela;  
Y por más que lo pienso y lo medito,  
Nada el arcano que conserva escrito  
Ese renglón de sangre me revela.

### VI

He visto al sol posarse en el Oriente  
Al derramar su esplendorosa lumbre,  
Y le he visto posar en Occidente  
Al transponer la postrimera cumbre.